



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Teléfonos:
Dirección, 454 :: Administración, 360 R
:: Redacción, 434 ::
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Periódico trisemanal, órgano provincial del Partido Radical.

El Partido Radical hará que en Toledo triunfe la República, agrupando a los buenos liberales alrededor de este lema:
¡¡REVOLUCIONARIOS FRENTE A LA REACCIÓN!!

Lucha electoral

¿Lucha, pelea, combate; disputarse el pueblo por el sistema representativo la expresión fidelísima del pensamiento en lo que respecta a la vida legislativa, es justo?

¿Es necesario? Lo es, si la razón es pura; si los sentimientos y los intereses de los diputados responden al ideal del pueblo en conciencia por la justa y humana ordenación de todo lo que significa valor, derechos, justicia, trabajo, progreso.

El pueblo anhela defenderse de los que hubieran hecho de España un asilo de leproso por sus apetitos voraces, que pusieron en grave peligro a nuestra nación hidalga. El pueblo no quiere por sus representantes, a farsantes que, con ofrecimientos y malas intenciones, vayan al Parlamento por el voto popular. Por esto como justo y necesario, el pueblo que ama la República votará a republicanos prestigiosos, a republicanos conocidos y dignificados por su honradez y humana política.

El pueblo quiere que sus representantes, sean dignos del título de defensores del país, dignos servidores de la Patria, dignos legisladores incapaces de faltar a la buena fe en los asuntos que el pueblo les confía para mejora del pueblo. Y jamás para que los elegidos realicen negocios fabulosos abusando de la confianza del voto.

Y hablando al pueblo, hablamos también a la mujer, porque a ella la interesa mantener la República, porque la República la dió libertad, redimiéndola de la esclavitud y concediéndola derechos de ciudadanía que no tuvo jamás. Hablamos a la mujer, para que por ella sea la República el gobierno de influencia y nuevo sostén del porvenir de sus hijos, de sus hermanos, de sus esposos; y para que la mujer cumpla dignamente con sus deberes de elevado concepto de la Patria, si tiene vocación política y propósitos de asegurar el porvenir de una vida política, que es la salvación del país ante las obras infames y deshonrosas de los lucrativos políticos de la monarquía, del clericalismo y de los azafrañistas, que por el engaño y tiranía se confundieron todos en el sistema de arruinar y azotar al pueblo desde las alturas del Poder.

Todos ante la realidad, ante la vida pública y el porvenir de España, hemos de personalizar nuestro deseo particular y político, como un solo español que quiere el progreso, por la economía de exagerados e inmorales presupuestos, y por el trabajo que es la vida del pueblo, llevando a las urnas representantes de prestigio y moralidad, de economía y reconquista, sin ofensas ni daños a la República, para consolidarla y encumbrar el régimen que soñó el pueblo.

No os dejéis engañar por falsos revolucionarios que traicionaron la revolución, y se enriquecieron con el sudor y la sangre de la nobleza del pueblo español.

Las masas obreras tienen motivos de desconfiar en el crítico momento para la elección de sus representantes, si recuerdan los desastres de los monárquicos, si no olvidan las trágicas escenas y ruinosas política de Azafrañistas. Y el pueblo dolorido y asqueado, duda ante las fuerzas arrolladoras de las negras intenciones de los que se presentan como salvadores de la situación, para pescar votos de incautos. Pero ante toda duda, hay una solución, y es la de votar sin vacilación ni desmayo la candidatura Republicana Radical, que por lo pronto no se les puede acusar de haber enlutado a España con delitos vergonzantes y ruinosos.

Sólo existe un camino. Sólo una senda se nos muestra practicable, amplia y luminosa, en la extraña topografía del mapa electoral a los hombres de buena voluntad que amamos profundamente a España y estamos animados por el hondo deseo de verla sana de los males que la corroen. Sólo hay un camino a seguir, si queremos llevar a la realidad nuestro generoso propósito: la votación decidida a las candidaturas radicales y su defensa en todos los terrenos, aún en aquellos que siempre nos han repugnado, a que las especiales características de nuestros enemigos quieran conducirnos.

El probable triunfo del Partido Republicano Radical en las elecciones que se acercan, habrá de significar, nada menos, que la verdadera implantación de la República en España. Si el 19 de Noviembre próximo las entusiastas legiones lerrouxistas alcanzan una victoria definitiva esa fecha habrá de considerarse decisiva en la Historia contemporánea de España.

Si las candidaturas radicales consiguen—como es de esperar—el triunfo, esa fecha podrá considerarse, indudablemente, la de la implantación verdadera de la República. Sólo entonces comenzará a gozar el pueblo del Régimen que en sus derechos se otorgó a sí mismo, y que apenas conquistado le fué taimadamente arrebatado de las manos. Sólo entonces España hará su entrada en la fase de orden, de trabajo, de justicia, de normalidad tan deseada por todos aquellos de sus hijos que tienen un plausible concepto de sus deberes.

La batalla contra la inmoralidad, es una lucha, una pelea, un combate que se disputa el pueblo por llevar al Congreso sus representantes y la fidelísima expresión del pensamiento, porque España llora catástrofes sobre catástrofes, como amenazada por tormenta de fúnebres políticos que perturban la floración del suelo y la vida del obrero.

Ahora la energía está en las manos del ciudadano, que debe conquistarse por su voluntad e inteligencia la redención por el voto que logrará transformaciones rápidas si lleva Republicanos Radicales a las Cortes. Así, cristalizará la política, las industrias, oficios y escuelas, para que la vida moderna en lo económico, industrial, financiero, científico, diplomático, militar, colonial y político, levante cabeza y vea tal como es la influencia de un cerebro luminoso en esa potencia nacional que se llama Cámara de diputados.

Todos los males como en todo país, tienen remedio si se quieren solucionar los problemas y si se ansia la gloria del triunfo. Los pueblos no envejecen y siempre aspiran a salir de la pobreza para consagrar su actividad. ¿Nos han desgobernado por débiles o por ignorantes? Pues ahora demostramos la vitalidad del pueblo que hizo frente a Napoleón. Unámonos por ese optimismo razonado de alegría, de salud y fortaleza, para derrotar a los traidores diciéndoles: «Los graves defectos de vuestra política catastrófica caracterizaron lo que fuisteis». «Fatales, aborrecibles, ruinosos y sanguinarios».

Vivamente conmovidos e indignados nos apartamos de vosotros, maléficis espíritus, monstruos fatales.

Votaremos a los sanos, a los que no odiamos, a los que reconstruirán la Nación, a los que reducirán presupuestos y desarrollarán obras, a lo que nos darán escuelas y harán la felicidad de España Republicana. Votaremos a los Radicales.

T. Jesús Barbosa.
Profesor.

EN LA CHARCA

El clarín de las derechas monarquizantes

Suena estos días, estridente, en la paz provinciana el clarín de las derechas monarquizantes y anarquizantes.

Las huestes antirrepublicanas que capitanean Gil Robles, Lamié de Clairac y doña Urraca, se disponen a irrumpir en la democracia flameando la bandera de «la paz social» y «del trabajo ordenado», dispuestas a variar el curso de la historia de un pueblo que alcanzó su mayoría de edad el 14 de Abril de 1931.

¡Como si fuera posible retornar a un pasado ominoso! ¡Como si la ciudadanía española hubiera perdido en absoluto la memoria! ¡Como si pudiera subvertirse el orden de cosas que la civilización va estableciendo!

Ese momentáneo y circunstancial envalentonamiento, ese inopinado engallamiento, ese súbito ofuscamiento de los que permanecieron un tiempo con el espinazo curvado ante el bisnieto de Fernando VII, ni logrará adulterar la esencia del régimen ni conducir a la auténtica democracia a cauces que inevitablemente desembocarán en la revolución social.

La España republicana sabe a qué atenerse y por muy hábiles, taimadas y maliciosas que sean esas promociones del rencor, no conseguirán forzar un porvenir pródigo en perturbaciones, un porvenir de lucha constante, cruenta y disolvente.

Porque sobre no ser las llamadas a rectificar el mal rumbo que la República llevaba esas formaciones que el despecho alinea, nos bastamos para solidificar y robustecer el régimen los republicanos que supimos desenraizar de nuestro suelo el nefando borbonismo, los que logramos contener los avances del marxismo de importación, los que cerraremos, en fin, el paso a esas huestes monarquizantes, cuya aspiración suprema tiene su expresión en el caos.

Podrán los amigos del ex rey felón abrir cuentas corrientes en cuantos Bancos les venga en gana, y aun recaudar sumas fabulosas para intentar el soborno. Podrán reunir en torno a un mismo eje a todos los insumisos y a todos los disconformes con una política y una manera de gobernar. Podrán enardecer, en sus propagandas sediciosas, a las minorías no capacitadas para el ejercicio de sus derechos. Lo que no podrán, por arrollador que pudiera ser su ímpetu, es situar de nuevo a España en un pretérito vitando, restableciendo el desorden y restaurando un sistema que llenó al país de ludibrio.

Hagan sonar cuanto quieran su clarín guerrero las derechas monarquizantes. En fin de cuentas, esos toques bélicos no adquirirán importancia mayor que la de una simple clarinada.

A la mujer toledana

A tí, mujer toledana: Dignificate, descubre al mundo tu alma generosa y noble; votando a la República darás una prueba de que llegaste a la cúspide de la civilización.

Atravesamos unos momentos difíciles y nada tranquilizadores para el porvenir de España; están próximas las elecciones y, por lo tanto, se siente ya en el ambiente una eferescencia tal que nos causa una gran desorientación. Las derechas hace bastante tiempo que dieron comienzo a sus actos de propaganda; actos que no sólo denigran a sus promotores, sino a todo el que fanatizado escucha esa sarta de impropiedades contra el régimen actual y sus dirigentes. Para ello no vacilan en nada; no les importa decir que son fascistas, que su dialéctica es la revolución, y que emplearán para ello si fuese preciso los puños y las pistolas. ¡Y luego se llaman a sí mismos los del orden!... Pues bien; pensad un momento mujeres y comprenderéis que debemos evitar que se verifiquen las fantásticas clericales; que si por una torpeza vuestra se desmoronase la República, no sólo se hundiría con ella vuestra libertad, sino la de vuestros hijos, vuestros esposos, vuestros hermanos.... Con ella caería hecha pedazos la Constitución, y en la Constitución está nuestra ciudadanía, y esto hemos de evitarlo nosotras, porque defendiendo con nuestros votos a la República, defendemos nuestra emancipación. Antes, la mujer no era más que una cosa indiferente, una esclava; se la hacía objeto de todas las burlas, se la injuriaba, se la prostituía, se la escarnecía física y espiritualmente; tenía que estar postergada ante los mandatos del amo y señor. Hoy, la mujer es, ante todo, mujer, pues aún hay seres desaprensivos que dicen que la mujer no tiene esa feminidad tan atrayente cuando se eleva a ocupar cargos públicos; pero eso es un error; la mujer puede ser abogado, ministro, diputado.... Tiene aptitudes suficientes para competir con el hombre en todos los actos en que la inteligencia sea el factor primordial, y no por eso deja de ser mujer; el progreso no es óbice en el espíritu femenino; quizá esta mujer sea más femenina que aquellas otras que dedican sus actividades a empresas inútiles, entre las que se cuentan esas fiestas religiosas con carácter benéfico, pero que en realidad no se sabe para quién son los beneficios.

La mujer de ayer, cuando ejercía sobre ella la tiranía de un régimen fanático y absurdo, y la mujer de hoy, libre de sus opresores, que puede ufanarse de sus derechos. ¡Qué diferencia existe entre aquella y ésta! Aquella mujer que, dominada por los clericales que mangoneaban el Estado español, tenía que ahogar en su pecho los sollozos al ver que le arrebataban sus hijos para llevarlos a los campos africanos a derramar su sangre, a entregar sus vidas pletóricas de juventud defendiendo los egoísmos ambiciosos de un rey sin conciencia. Recordad a Annual, Monte Arruit, si no queréis volver a la esclavitud; si no queréis que resurjan aquellas tragedias, apartaos del clero; votemos por el derecho que nos ha concedido la República para llevar a las Cortes representantes dignos del régimen, que, como mujer, entiendo son los radicales.

La mujer de ayer y la mujer de hoy. ¡Si a la mujer de ayer la hubiesen dicho que la República la traería la liberación! Aquella desdichada mujer que no tenía un solo derecho, sino todo deberes, y entre esos deberes se le exigían los más abominables, el único que la dignificaba

Votar a las derechas no republicanas es volver a lo que no debe volverse jamás. Su predominio, fatalmente, conduciría de nuevo a los graves vicios que se desterraron para siempre, y quién sabe si a peligrosos experimentos restauradores. Además, un triunfo de las masas coaligadas de esas derechas provocaría una violenta reacción de las extremas izquierdas que traería como secuela inevitable la temida guerra civil.

Votar a las izquierdas—nos referimos a aquellas entre las cuales el Socialismo actúa de padre amantísimo—significa el suicidio de España. Bien claro se han visto los fatales resultados de su actuación. Una mayoría de tal índole ahorraría al país y, amparada en la ley, reanudaría a sus anchas la dolorosa labor emprendida.

España no puede votar esas izquierdas ni puede votar aquellas derechas. España es un país—y lo ha demostrado de un modo bien rotundo—que ama la democracia y la libertad. Es un país que ama la República, en cuyo seno están compendiadas. Pero es también, sin duda alguna, un país de tradición, de gloriosa y fuerte tradición, un país de sentimientos arraigados, en cuyo relicario íntimo es criminal entrar a saco brutalmente.

Sólo el Partido Radical, sahulado de patriotismo, de comprensión y de energías, puede llevar a la realidad, al ser puesto en práctica, el sueño tantas veces escarnecido del pueblo.